



Reunión entre el embajador francés en Roma, Christian Masset, y el presidente italiano, Sergio Mattarella.

Lanzamientos de artillería verbal

Se mantienen las tensiones entre ambos países

Por **MARYAM CAMEJO**

EN el siglo XXI proliferan las crisis políticas. En Europa no basta con el Brexit; ahora también se suman las asperezas entre dos vecinos. Pese a que el embajador galo en Roma ha retomado sus funciones después de ser llamado a consultas por el presidente Emmanuel Macron, las diferencias bilaterales siguen latentes. Valga recordar que la última vez que París lo hizo fue en 1940, tras la declaración de guerra de Italia a Francia, en la Segunda Guerra Mundial.

En lenguaje diplomático esto significa que se envió una orden a un jefe de misión por el ministro de Relaciones Exteriores del Estado acreditante para que se persone urgentemente con el objetivo de informar sobre un determinado asunto y recibir instrucciones.

Aunque el alto representante esté de vuelta en la península y se haya difundido la foto de su reunión con el presidente Sergio Mattarella, como el fin de la tormenta, la rispidez subyace entre estos dos países, y trasciende la escalada de acusaciones verbales lanzadas mutuamente. Comenzó debido al encuentro del viceprimer ministro italiano Luigi Di Maio con miembros de los “chalecos amarillos”, movimiento de protesta cuyos sectores más radicales buscan la caída de Macron.

“Una provocación inaceptable entre países vecinos y socios de la Unión Europea”, calificó el Ministerio de Exteriores galo la acción de Di Maio, líder del Movimiento 5 Estrellas. A partir de ahí las acusaciones públicas de ambos lados no se

hicieron esperar: Macron habló de “la lepra nacionalista” refiriéndose a la actitud del Gobierno italiano, a lo que respondió el ministro del Interior, Matteo Salvini: “Si Macron dejara de insultar y practicara la generosidad de la que se llena la boca, acogiendo a los miles de inmigrantes que Italia ha acogido estos últimos años, sería mejor para todos”. Un duelo verbal que supuestamente se ha aplacado, pero, como es sabido, la diplomacia simula cortejos de amplio trasfondo político y económico.

Según el historiador Alessandro Pagani, lo que se esconde detrás de la crisis es una carrera en aras de acreditarse el protectorado de Libia. La evidencia, considera Pagani, radica en cómo se desarrollaron en 2018 eventos internacionales sobre el país africano, uno en mayo, en París, y otro en Palermo, en noviembre.

Sin embargo, debe tenerse en cuenta también la competencia interna entre los dos partidos populistas que conforman la coalición gobernante de Italia, lo cual se reflejó en la retórica anti francesa de Di Maio, quien hasta ahora, y en gran medida, se ha visto eclipsado por el líder del partido Liga Norte, Matteo Salvini.

El periodista Luis Rivas, en un artículo publicado en **Sputnik**, advierte que la rivalidad conviene electoralmente a las dos partes y la guerra verbal puede durar hasta los comicios europeos de mayo. Pero los italianos, afirma, llevan ventaja: Salvini cuenta con un aliado francés que anhela la derrota de Macron aún más que él, la ultraderechista Marine Le Pen, quien perdió su puesto en el Eliseo en la segunda vuelta de los comicios de 2017. “Por su parte, el presidente francés no tiene en Italia ningún apoyo de peso en su cruzada contra el nacionalismo”.